

La París-Niza a 5 grados bajo cero

VAN LINDEN GANADOR DE UNA ETAPA DRAMATICA

Hubo una especie de plante de los corredores. — Fuente perdió más de tres minutos

Saint Etienne, 13. (De nuestro enviado especial, Juan PLANS.)

El tiempo se presenta tormentoso en el momento de empezar la tercera etapa de la París-Niza. Con breves intervalos, cae un aguanieve que huela los huesos. Ocaña, decía sin tapujos ni frases encubiertas, que si de él dependiese, borraría para siempre de su programa esta carrera que un día fue denominada como «carrera hacia el sol», y que de unos años a esta parte, se complace ofreciéndole el más selecto y variado recital de invierno: lluvia, nieve, borascas, hielo. Un poco de todo. O mucho, como se verá a continuación. De momento, dejamos a los corredores tiritando bajo las más pintorescas prendas de abrigo, esperando el momento de la salida. Abunda el humor negro y las frases de descontento. El tiempo no presagia nada bueno.

Los corredores, pedalean a tiempo de vals lento y se precientan fuertes retrasos en los horarios. Parece que lo más indicado sería pedalear energíicamente para combatir el frío pero los corredores están asustados por los copos de nieve que cada vez con mayor intensidad caen sobre la carretera y están más atentos a las jugarretas del tiempo que a la carrera. La caravana tiene un aspecto siniestro. ¿Es posible afrontar una temperatura de cinco grados bajo cero, con tan poca ropa? Dentro de los coches, el ambiente es confortable, pero uno comparte en lo que puede, las penalidades que sufren los «gigantes de la ruta» que hoy vuelven a serlo con letras mayúsculas. A medida que transcurren los kilómetros, aumenta la gravedad de los acontecimientos. En algunos puntos, la nieve se infiltra peligrosamente en la carretera. ¿Se puede hablar de carrera, en estas condiciones?

LA ETAPA DEL LUNES

Con autorización de Merckx, brillaron los «sprinters»

Saint Etienne, 13 (De nuestro enviado especial, JUAN PLANS). — Dividida en dos fracciones de 100 kms., la segunda etapa París - Niza ha sido una jornada sin historia. Montañosa y ondulada la primera parte, hasta Saulieu, y completamente llana la segunda, hasta Chalons. Cerrando los ojos, uno podía imaginarse fácilmente que estaba siguiendo una etapa de las Vueltas a Levante o Andalucía, a pesar de la abundancia de apellidados ilustres que figuran entre los participantes, incluido Merckx. No ha ocurrido nada. Claro que el «monstruo» se ha dado buena maña en colocar un porche de hierro en la vanguardia del pelotón para evitar sorpresas; pero ha sido una precaución inútil, porque nadie hizo lo más mínimo para sublevar un foco de revolución dispuesto a derribar a Merckx de su trono, cosa bastante problemática tratándose del «monstruo», pero todos parecían satisfechos con las posiciones alcanzadas en Ponthierry.

En el fondo, daban la impresión de que sólo esperan que Merckx pueda ser víctima de otro percance como el que

sufrió el año pasado a la llegada de Saint Etienne, para atacarle despiadadamente. Pero mientras el belga permanece potente y vigilante como hasta ahora, no deja de ser un consuelo para todos verle calmado y tranquilo, sin forzar la marcha, en la impresión de que Merckx los tiene anestesiados a todos, con sus fabulosas gestas, porque, de otra manera, no se explica tanta pasividad. Se rodaba fuerte, desde luego; pero sin demarrazes ni sacudidas, que es lo que mayormente fatiga a los corredores y, a este paso, el «monstruo» podrá convertir en realidad su secreta visión de participar en las tres grandes «Vueltas» y ganarlas las tres. De momento, no se ve a nadie capaz de enmendarle la página

la ruta era algo más practicable, se dio una nueva salida, pero seguía nevando copiosamente. No obstante, el temor de los corredores había menguado un tanto y se pudo superar el plante. Bien o mal, más mal que bien, la París - Niza llegaría a Saint Etienne, pero variando la parte final del itinerario, porque las últimas noticias del temporal de nieve, eran muy alarmantes.

Más lejos, en vista de que

«DEMASIADO PUSILANIMES...»

Mientras los corredores se calentaban con los medios más elementales, prendiendo fuego en todo lo que les venía a mano, hemos podido recoger algunas declaraciones como la del principal responsable, Jean Leouillot, quien decía que ya va siendo hora de que no se toieren estos plante de los corredores, sobre todo cuando la precaución era bastante injustificada. En visión retrospectiva, nos recordó que uno de los años que ganó la carrera Jacques Anquetil, no se neutralizó un solo metro y en cambio había quince centímetros de nieve sobre la carretera. Añadió que no se tomarán represalias con el reglamento en la mano, pero que las nuevas generaciones son mucho más frías que las de antaño. Las flechas de Leouillot apuntaban hacia los directores deportivos

y los hacía responsables del actual ánimo de confort y tranquilidad que exigen en las competiciones. Y todos callaban, porque aquí, el gran jefe, es intocable, debido a su legendaria generosidad. Algunos corredores hablaban de regresar a sus casas, entre ellos varios españoles y Barutia, pasó muchos apuros para convencerlos de que sólo se trataba de un breve incidente atmosférico y que el corredor debe estar dispuesto a superarlo todo. Desde luego, los corredores eran dignos de lástima. Por mi mente, volvieron a pasar las escenas de Pajares y de Andorra y otras, llegando a la conclusión de que en cada uno de estos muchachos que están tititando de frío a mi lado, hay un pequeño héroe en potencia. De grandes dimensiones. Hoy luchaban contra un infierno blanco, siniestro y peligroso, pero ninguno dejó de acudir a la segunda llamada.

FINAL DRAMATICO

Está visto que aquí no es tan difícil como en otras partes, variar el itinerario de una carrera y sobre la marcha, sin encomendarse a Dios ni al diablo, la han dirigido hacia una montaña llamada La Cruz Roja, situada en la parte sur de Saint Etienne, con la intención de darle un rodeo a la nieve. Y en principio, las cosas salían a pedir de boca, pero las nubes permanecían sobre nosotros cargadas de malas intenciones y empezó a nevar de nuevo, antes de llegar al puerto, cosa que aprovecharon los más audaces, para ver cómo respondía Eddy Merckx. Querían comprobar si el belga, velando por su integridad, se desentendía de enfrentarse con la nieve y sus peligros, pero sólo consiguieron desbaratar el pelotón que hasta entonces rodaba cansinamente comentando entre ellos, las tétricas condiciones en que estaban corriendo. Algunos fueron sorprendidos en pleno relax, pero otros renunciaron voluntariamente a jugarle el tipo por las cunetas, resultando que el gran pelotón quedó dividido en pequeños grupos, igual que un vaso estrellado contra el suelo.

Afortunadamente, los españoles Ocaña, González Linares, Zubero, Lázcano, López Carril, Perurena, han conseguido interterferirse en el primer grupo y únicamente Galdós, ha llegado con un retraso inferior a un minuto, y Fuente con más de tres. En la fase final, incluido Ocaña, Perurena y Urbezubia, han protagonizado ataques por su cuenta, mientras que la gendarmería luchaba a brazo partido para liberar de accidentes la ruta de los gigantes. De todas maneras, algunos corredores han llegado a la siberiana Saint Etienne, con más de un cuarto de hora de retraso y los árbitros, han recibido muchas

protestas fundadas en las malas condiciones meteorológicas en que se ha desarrollado la etapa y reclamando una clemencia especial, que sea demora pertinazmente. Tal vez, sin que sirviera de precedente, no sería mal visto que se concediese un privilegio especial a los que llegaron retrasados, ya sea por simple catale o por miedo, simple y lleno. Que todo está justificado, en una etapa dantesca como la de hoy.

CLASIFICACIONES OFICIALES

- Primer sector. — Segunda etapa, Ponthierry - Saulieu (105 kilómetros)
1. Esclasan 2-43-02
 2. Van Linden a 1s.
 3. Leman a 2s.
 4. Merckx a 3s.
 5. Ducreux

- Segundo sector, Saulieu - Chalons (100 kilómetros)
1. Leman 2-19-10
 2. Van Linden a 1s.
 3. Esclasan a 2s.
 4. Houbrechts a 3s.
 5. Wright; 6. Mintjens; 7. Vianen; 8. Ovion; 9. Matilla y todo el gran pelotón.

Tercera etapa. — Chalons - St. Etienne (213 kilómetros)

1. Van Linden 5-44-19
2. Mortensen a 2s.
3. Roosbroeck a 4s.
4. Godefroot a 5s.
5. Ovion id.
6. Rosters id.
7. OCAÑA id.
8. Van Vlieberghre id.
9. G. LINARES id.
10. Esclasa id.
11. Ex-aequo: un gran pelotón con los españoles Zubero, Lezcano y López Carril.
39. Perurena a 28s.
56. Galdós a 1.22
76. Fuente a 3.23
78. Urbezubia id.

CLASIFICACION GENERAL

1. Merckx 10-56-18
2. Grosskost a 12s.
3. Mortensen a 13s.
4. Pouldor id.
5. Van Springel a 18s.
6. Delisle id.
7. G. LINARES id.
8. Rosters a 21s.
9. L. OCAÑA id.
10. Pijnen a 22s.
11. Ovion a 26s.
12. Zoetemelk a 28s.
13. Zoetemelk a 28s.
14. Hezard id.
15. Van Linden a 32s.
16. Ballone a 38s.
17. Tabak a 42s.
18. De Geest a 45s.
19. L. CARRIL a 46s.
20. Harrisson id.
21. Vasseur a 51s.
32. LAZCANO a 1.02
35. PERURENA a 1.22
36. ZUBERO a 1.29
49. GALDOS a 2.20
67. FUENTE a 4.09
82. URIBEZUBIA a 6.39

LA FIESTA DE LOS «SPRINTERS»

Merckx es un campeón que improvisa sobre la marcha y no tiene ninguna necesidad de establecer planes anticipados para ganar una carrera como la París - Niza. En última instancia, le sobra facultad